

CONCLUSIONES

Después de la apasionante aventura que ha supuesto para nosotros este largo recorrido por el pensamiento filosófico y religioso de Leopoldo Alas, se impone como imperiosa exigencia tornar al punto de arranque, esto es, al problema metodológico suscitado por el *objeto* mismo de este estudio.

A lo largo de él hemos tratado de mostrar lo que había de constante en el pensamiento más íntimo de nuestro autor. Hemos podido observar que este pensamiento está siempre subtendido por una concepción del hombre que se articula entre el reconocimiento del poder de la razón y la conciencia del misterio. Dicho de otro modo, para Leopoldo Alas, lo real es un todo en el cual lo cognoscible es la emergencia de una realidad profunda y misteriosa que escapa a la razón pero cuya presencia se impone. «La ciencia es buena», hace progresar el conocimiento, y consecuentemente al hombre, pero está obligada a aislar su objeto, a dividir y parcelar la realidad, la cual no puede aprehender en su totalidad. Por eso, el arte, que por una parte pone en juego todas las facultades del *sujeto* y por otra puede abrazar el *objeto* en su totalidad, es un medio irremplazable de conocimiento.

Ésta es la concepción del mundo, del hombre y de la vida que encontramos, tras un análisis exhaustivo, en lo más hondo del pensamiento clariniano, de 1875 a 1901. Esta concepción implica a Dios como explicación fundamental del misterio que envuelve la realidad cognoscible.

¿Se puede decir que durante veintiséis años de historia personal a través del movimiento general de la historia esta concepción es vivida de la misma manera? Es manifiesto que el Clarín de 1875 ó 1880 no experimenta las cosas del mismo modo que el de 1890 ó 1901. Hay para ello múltiples razones derivadas tanto de una evolución del ser en lo que se refiere a sus «arterias», como del movimiento de la Historia del cual el intelectual liberal de clase media que es Alas es heredero.

La lucha vigorosa y dinámica en favor de la libertad, el libre examen del período militante 1875-82, el ahondamiento más sereno en la realidad que sintetiza la adhesión al medio naturalista durante la etapa siguiente, la desorientación de los años 1890-1901, marcan las grandes etapas de la evolución de una conciencia histórica que pasa

progresivamente de una aspiración hegemónica a un sentimiento de frustración¹. El desarrollo de la historia «exterior» con la que Clarín se siente siempre solidario —conviene no olvidarlo²— tanto como el sentimiento cada vez más vivo de lo efímero de la existencia, contribuyen sin duda a acentuar el proceso de repliegue relativo sobre sí mismo. Nunca reniega de la razón, pero la fe en la fuerza de ésta como soporte del ser y como medio de dominación de la realidad deja sitio a un *sentimiento*, cada vez más fuerte, del misterio.

Si tuviéramos que resumir esquemáticamente lo que se puede llamar la evolución del pensamiento profundo de Leopoldo Alas, diríamos que se pasa, sin fronteras bien delimitadas, de un período caracterizado por el vigor activo de la razón, no atormentada por la conciencia serenamente aceptada del misterio, a otro en el que la exigencia de comprensión total y unitaria del ser y del mundo pone en primer plano todo el vigor activo del sentimiento del misterio, sin que por ello la razón abdique de sus derechos.

Es importante constatar que, en esta inversión relativa de los valores, se encuentra un reflejo del pensamiento burgués europeo del último cuarto del siglo XIX, en el que, por razones históricamente explicables, se superponen, se influyen mutuamente o se oponen la corriente positiva y la metafísica, con predominio, en un primer momento, del positivismo conquistador, pero cuya dominación excluyente es paulatinamente sofocada por el renacimiento de un idealismo defensivo, y un espiritualismo consolador pero no menos defensivo. Evidentemente, estos movimientos filosóficos no pueden comprenderse más que si se les considera como emanaciones de la historia, pues estas corrientes nacen como reacción, ofensiva o defensiva, a los movimientos económicos, sociales y políticos que los subtienden.

La ejemplaridad del carácter de Leopoldo Alas es la de asumir, a partir de su postura de intelectual de clase media, los elementos dominantes del pensamiento español y europeo del momento. Pero la originalidad, no menos ejemplar, de su personalidad es la de mirar decididamente al *prójimo*, el ciudadano y el vecino. La dimensión *cordial* de su pensamiento es lo que, a nuestro modo de ver, engrandece singularmente una concepción del mundo que implica siempre, y a todos los niveles, una exigencia ética, que es una búsqueda de la autenticidad en todo. La lucha contra el catolicismo vacío de espiri-

¹ Vid *Clarín político I, Introducción y Clarín político II, capítulo III: Literatura y sociedad*, pp. 131-189.

² Vid, en particular, la conclusión de la *Introducción de Clarín político I*, pp. 105-107.

tualidad, contra la corrupción del sistema canovista o contra las literaturas falsas o frívolas se lleva a cabo en nombre de dicha autenticidad. Su colega y amigo Adolfo Buylla, discípulo también de Giner, parece resumir bastante bien la personalidad religiosa y moral de Clarín cuando escribe que, para éste último, «el reconocimiento de la existencia de un supremo ordenador del mundo, en el que cada criatura, afirmando su sustantividad, se contempla como parte de un todo y como medio para su fin último, determinase en normas de conducta que hacen de la vida social humana el reinado del auxilio mutuo (caridad, altruismo)»³.

* * *

En esta etapa de nuestros diversos estudios de la obra periodística de Clarín: *Clarín político I*, *Clarín político II* y otros trabajos, y al término de éste último que puede ser el análisis más concienzudo del pensamiento clariniano, nos planteamos, *a posteriori*, otro problema de carácter metodológico, mucho más preocupante que el que mencionábamos en el *capítulo I*, pues no encuentra solución aquí.

Al estudiar, como hemos hecho, el pensamiento de Leopoldo Alas de acuerdo a estratos sucesivos y como superpuestos, nos decantamos por una elección que obligatoriamente, excluye otras posibles. Por ejemplo, en esta última obra, no puede dejar de sorprender la comprobación de que Cánovas es totalmente olvidado, que no se habla en absoluto de Zola, que Castelar, a quien Clarín rinde un verdadero *culto* y que es, para Clarín, el *héroe* político del momento, no está presente más que implícitamente, etc., etc. Todo pasa, en esta inmersión en lo profundo, como si los ruidos exteriores no llegaran, al menos directamente; como si se olvidara la superficie. No obstante, la superficie del mar es tanta mar como lo son las profundidades... y el Clarín íntimo no es más que una parte de sí mismo. Toda lectura en planos sucesivos, aunque se tenga en cuenta su interpretación, resulta deformante. La verdad del ser está en su totalidad, en sus gestos como en sus creencias profundas. Un ejemplo: cuando Clarín pronuncia su conferencia

³ Adolfo Buylla, «Discurso leído en la solemne apertura del Curso Académico de 1901-1902», por Adolfo Buylla y Alegre, Decano de la Facultad de Derecho, Oviedo, 1901.

Discurso reproducido parcialmente en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, nº 498, 30-XI-1901, pp. 263-274, bajo el título: «Leopoldo Alas: sus ideas pedagógicas y su acción educativa». Reproducido asimismo en *Leopoldo Alas «Clarín», El escritor y la crítica*, o. cit., pp. 15-22.

en el Ateneo, en 1897, está en tratos con los socialistas madrileños, con todo lo que tales conversaciones conllevan, para un posible acuerdo...

La visión más completa que pueden ofrecer nuestros trabajos es la que se obtiene procediendo a un corte vertical en cada punto temporal, por otro lado delimitados bastante vagamente.

Insatisfacción, éste es nuestro sentimiento, calmado, no obstante, por la toma de conciencia de que todo estudio sobre una personalidad o una época, por muy perfecto que sea, no será nunca más que una aproximación.

El análisis *honesto* de la obra de creación podrá enriquecer, indudablemente, las conclusiones de nuestras investigaciones. Sin embargo, cuando se quiera investigar en el Clarín profundo, habrá que evitar las lecturas al pie de la letra de *La Regenta*, de *Su único hijo*, o de sus cuentos.

En otro plano, el de la *metalectura*, es posible que en el futuro se propongan magistrales interpretaciones de *La Regenta* y de *Su único hijo*. Frente a ciertas construcciones más o menos desenfrenadas que nos reserva el futuro, por las que se pretenderá edificar la novedosa estatura del clásico Clarín, quisiéramos que nuestras modestas e imperfectas investigaciones, *en simpatía*, contribuyan, con otras muchas, a situar y comprender mejor lo que fue Leopoldo Alas en su tiempo: un hombre, pero un hombre ejemplar, lo que no resta en nada el valor de clásico que puede llegar a adquirir. ¡Al contrario!